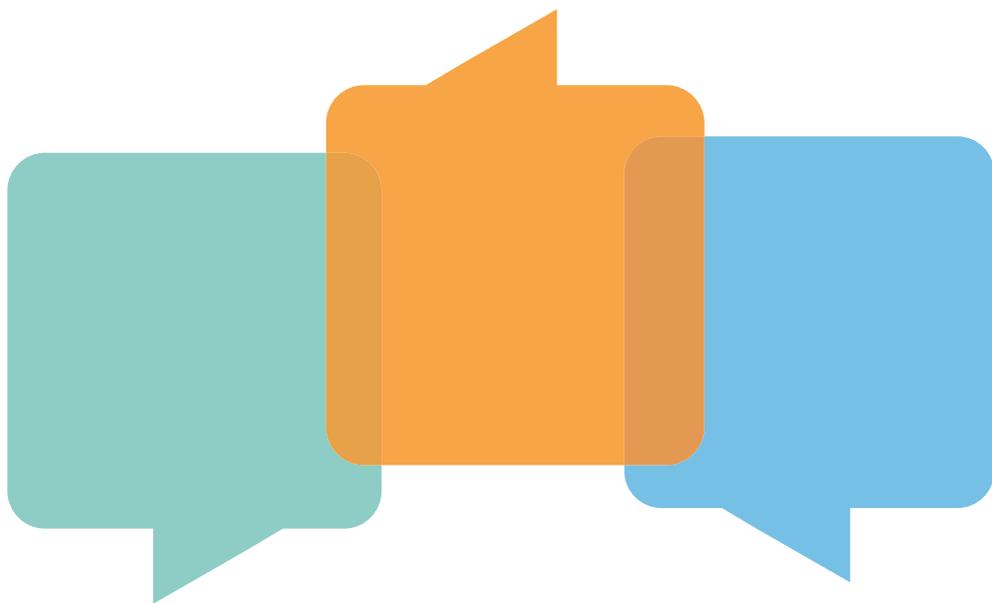




# Libertad de expresión y ciudadanía





# **LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y CIUDADANÍA**



# **LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y CIUDADANÍA**

Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú



## LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y CIUDADANÍA

© Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú - IRTP

El trabajo de coordinación editorial y edición en este libro fue realizado por el equipo de Comunicación e Imagen Institucional del IRTP.

Edición de texto: Kelly Cárdenas Ortega y Natalia Alessandra Gutierrez Blanco

Fotografía: Claudio Carlos Junior Cruz Sotelo

Arte gráfico: Sergio Alexander Crispín Buiza

Editado por:

Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú - IRTP

Avenida José Gálvez 1040, Urb. Santa Beatriz, Lima

Consejo Directivo IRTP:

Joseph Elías Dager Alva, Presidente Ejecutivo

María Jacqueline Oyarce Cruz, Vicepresidente

James Anthony Dettleff Pallete

Jaime Luis Herrera Atalaya

Italo Rider Jiménez Yarleque

Primera edición - Julio 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso por:

Empresa Peruana de Servicios Editoriales S.A.

Av. Alfonso Ugarte 873, Lima 1 - Perú Central

Julio 2022

ISBN 978-612-48987-1-6

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n. 2022-06528



# ÍNDICE

<b>Libertad de expresión: ¿derecho de periodistas o derecho ciudadano?</b>	<b>9</b>
<i>Joseph Dager Alva</i>	
<b>Presentación del evento</b>	<b>13</b>
<i>Julio Navarro Falconí</i>	
<b>Libertad de expresión: derecho a acceder a buena información</b>	<b>15</b>
<i>Olivia Sohr Mark</i>	
<b>Ataque cruzado y transversal desde los distintos poderes contra el periodismo</b>	<b>19</b>
<i>Daniel Yovera Soto</i>	
<b>Después de la última campaña electoral, los medios de comunicación deben recuperar la credibilidad buscando la verdad</b>	<b>23</b>
<i>Ángel Páez Salcedo</i>	
<b>Nuestro trabajo es confrontar, investigar, ir más allá</b>	<b>27</b>
<i>Mónica Vecco Ordóñez</i>	
<b>Intervenciones del público y respuestas de los ponentes</b>	<b>33</b>
<b>Reflexiones finales</b>	<b>47</b>



# Libertad de expresión: ¿derecho de periodistas o derecho ciudadano?

**Joseph Dager Alva**  
**Presidente Ejecutivo del IRTP**



Quiero empezar agradeciendo a nuestros panelistas por haber aceptado acompañarnos esta mañana. Estoy seguro de que aprenderemos mucho de lo que hoy nos van a compartir; yo, el primero. Luego, las gracias a la Biblioteca Nacional, por permitirnos disfrutar de este maravilloso auditorio. Y, a todos ustedes por estar aquí.

Han pasado ya treinta años, desde que la

Asamblea General de las Naciones Unidas decidió instaurar el 3 de mayo como el Día Mundial de la Libertad de Expresión. Es en ese marco que el Consejo Directivo del Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú decidió organizar este Conversatorio, Libertad de Expresión y Ciudadanía, en el entendido que la libertad de expresión es la piedra angular de toda sociedad libre, republicana y participativa. Hoy, en el IRTP nos

preocupa el tipo de relación que mantienen nuestros poderes del Estado con la prensa, aunque sabemos que es sano que esta relación sea tensa. Creemos, también, que debería haber más transparencia en la información y en el rendir cuentas. Juzgamos como muy grave, inaceptable, la persecución y agresión a periodistas, más todavía si vienen de las Fuerzas del Orden.

Adquiere, entonces, gran trascendencia reflexionar sobre la libertad de expresión en relación a los periodistas, pero sería equivocado pensar que sólo ellos están convocados a ejercerla, pues la libertad de expresión es crucial para el ejercicio de otros derechos, es decir, es clave para el desarrollo de la ciudadanía y para el mismo sistema democrático. Nos impele a todos. Y, justo por eso, sería casi miope, dicho sea de paso, ver a los Consejos Directivos de los medios estales o públicos conformados sólo por periodistas. En el IRTP estamos tan convencidos que podemos ejercer nuestra libertad de expresión con autonomía, que no sólo lo hacemos en nuestra programación, sino que este evento se inscribe dentro del marco de una serie de eventos que hemos organizado, y que seguiremos organizando, para reflexionar sobre temas informativos, culturales y educativos que nos competen por nuestras funciones.

He dicho en otras ocasiones que los historiadores somos una suerte de periodistas del pasa-

do. "Historiadores del instante" fue la definición que usó Camus para definir a los periodistas; y es mucho más que famosa la sentencia que afirma que "el periodismo es el primer borrador de la historia". En efecto, periodistas e historiadores compartimos esa vocación por la investigación, ese olfato por seguir pistas, esa necesidad de contrastar fuentes, ese dudar de los testimonios. Conozco muy bien ese tipo de "sospecha", esa clase de "desconfianza", que sin duda es una herramienta principal para acometer nuestra labor; junto con la linterna, para poner luz en aquellos temas que los poderosos no quieren develar, del presente o del pasado.

Sin embargo, vale la pena hacer dos precisiones. En primer lugar, el instrumento no es la finalidad. La sospecha por la sospecha no enriquece, no alumbrá, al contrario, prejuicia y, por tanto, enceguece. Una sociedad que esté afectada medularmente por la cultura de la sospecha difícilmente logrará construir instituciones sostenibles. El fin, el objetivo, la meta es llegar a la verdad, o al menos a un hecho verificado. La sospecha es útil porque busca conducirnos a la verdad. ¿Qué hacer entonces si la libertad de expresión afecta el principio de veracidad? Los especialistas y la misma UNESCO son muy claros al señalar que ante eso no cabe restringir la libertad de expresión, experimentos en ese sentido no han resultado nunca, y no debemos repetirlos. Los límites de lo que se puede o no se puede



hacer en nombre de la libertad de expresión están en el nivel de la ética profesional y personal, y en la necesaria y posterior sanción social. Pero, no podemos renunciar a la aspiración de objetividad, lo que debemos informar al ciudadano es la verdad o el camino para llegar a ella. Todos los que tenemos algún tipo de responsabilidad en medios de comunicación debemos procurar un manejo responsable de la información, un periodismo decente que haga docencia. Ese es, creo, el verdadero sentido de lo que quiere la UNESCO, cuando habla de una prensa libre, independiente y plural. Y si un Gobierno, lo digo hipotéticamente, se sintiese atacado permanentemente por una prensa irresponsable y con consigna, su mejor defensa sería reafirmar la autonomía de los medios estatales, porque entonces demostraría claramente su apuesta por la defensa de la libertad de expresión.

Pero la segunda precisión que quería hacer esta mañana se refiere a que cuando decimos que los poderosos no quieren la luz que la prensa pone sobre ellos, solemos pensar en el Gobierno y en el Ejecutivo. Y es que en el Perú tenemos un pasado muy lamentable de una prensa digitada por el Ejecutivo, y de medios estatales que parecían más bien oficialistas. La sociedad tiene que estar siempre alerta para salir en defensa de los medios de comunicación en general, y de los estatales en particular, pues éstos tienen que estar al servicio de la ciudadanía. Junto

con ello, tengo que decir también que, en estos meses de gestión, este Consejo Directivo no ha recibido ninguna imposición que pueda comprometer la independencia del IRTP, ni de parte de la ex Ministra Gisela Ortiz, que nos designó; ni del actual Señor Ministro Alejandro Salas; ni de los Primeros Ministros, ni tampoco del Señor Presidente de la República.

Tengo que reconocer, eso sí, que para algunos funcionarios operativos es muy difícil asumir e interiorizar que los medios estatales no son del gobierno, que no forman parte del sistema de comunicaciones del Ejecutivo, y que no pueden ser una maquinaria de publicidad. Humanamente los entiendo. Ésta es mi tercera vez en el Estado, y cuando se trata de hacer las cosas bien, en el Estado se trabaja mucho, y claro, grande debe ser la desazón de esos funcionarios al ver que nada de lo que hacen, o casi nada, es recogido por los medios de comunicación. Voltean la mirada a los medios públicos... pero no, éstos no deben ser maquinaria de propaganda gubernamental. Quizás ayudaría a consolidar la independencia de los medios estatales que esos cargos que se llaman “secretarios de prensa” y “directores de comunicación” de las instituciones públicas firmen un compromiso de honor en ese sentido. En la mayoría de los casos son periodistas, así que no deberían negarse. En todo caso, quiero insistir que, en lo personal, no he recibido de los altos funcionarios

del Ejecutivo ninguna imposición que ponga en riesgo la autonomía de los medios estatales. ¿Eso llegará? Quién sabe. Si llegase, lo haré público sin duda y actuaré según mis principios democráticos.

Teniendo las autoridades del Ejecutivo mucho poder, no son los únicos poderosos que podrían comprometer o poner en peligro la libertad de expresión; el Congreso tiene mucho poder, y cada vez quiere tener más; los Gobiernos Regionales tienen mucho poder y mucha corrupción también; los Gobiernos Locales también tienen poder y son los que deberían estar más cerca del ciudadano. Hay que abrir la cancha para ver el tema de la libertad de expresión en toda su dimensión, y estoy seguro que nuestros panelistas no dejarán de abordarlo.

Y, por otra parte, la desinformación, lo que la UNESCO ha llamado el asedio digital, las campañas que con tanta frecuencia vemos, las líneas editoriales comprometidas con estrategias no institucionales, los chismes sin fundamento, la clara intención de imponer a la ciudadanía una interpretación, y un largo etc., nos convencen que hay otros poderosos, muy poderosos, de quienes

también debemos defender la libertad de expresión. Y aquí surge más diáfana la responsabilidad social de los medios estatales, que deben informar las cosas como son, con pluralidad y veracidad, ofreciendo todas las voces para que los ciudadanos puedan arribar a sus propias y bien informadas conclusiones.

La libertad de expresión es un bien público, es un valor de la sociedad. No es sólo un derecho de los periodistas, no sólo de ellos, quiero decir; ni tampoco de los dueños de medios de comunicación, o de los propietarios de las actividades productivas. Cuando hablamos de libertad de expresión hablamos de algo distinto a libertad de empresa o propiedad; hablamos más bien de un derecho esencial, ciudadano, mío y de ustedes, tengamos o no profesión, tengamos o no empresa. Libertad de expresión y buena información no deberían desligarse; juntos contribuyen a construir una sociedad más consciente de sus derechos. Y por eso hoy, en este panel, hemos querido estudiar la libertad de expresión con los lentes del fin supremo al que debe servir: la ciudadanía.

Lima, 4 de mayo 2022

# Presentación del evento

**Julio Navarro Falconí**  
**Gerente de Prensa del IRTP**



Yo suelo decir que el periodismo es un oficio que debe ejercerse como si fuera los ojos, oídos y la voz de la sociedad. Es una especie de eslabón que conecta la realidad con las personas que forman parte de la comunidad, por eso, debemos entender que la libertad de expresión no solo es propio del periodismo ni de quienes tienen un medio de comunicación que les permite difundir sus puntos de vista. La libertad de expresión es un

derecho ciudadano, donde todos tenemos plena libertad para decir lo que pensamos, lo que sentimos y lo que creemos, pero siempre debe hacerse con respeto.

Para construir una ciudadanía plena necesitamos de personas capaces de argumentar bien sus puntos de vista, mediante el diálogo y en el marco de una cultura de paz. La libertad de expresión debe conducirnos hacia una comunicación asertiva entre nosotros para lograr una convivencia pa-

cífica. Sin embargo, parece ser una tarea lejana, porque vivimos en una realidad donde la convivencia pacífica es una ilusión, no solamente por la situación de confrontación que padece nuestra sociedad, sino porque quienes alzan la voz para expresar sus ideas con libertad terminan atacados por algunos grupos de la sociedad que pugnan por el poder, o motivados por intereses económicos o particulares, e incluso por grupos extremistas que se organizan para atentar contra algunas personas que piensan diferente, atentando realmente contra

este derecho humano fundamental.

Por eso, considero necesario que reflexionemos sobre esto: ¿Qué está sucediendo con la libertad de expresión en nuestro país? ¿Hasta qué punto, el trabajo que venimos haciendo contribuye o no, a construir una ciudadanía plena? Este es un propósito de vida que está contemplado en el Proyecto Educativo Nacional al 2036. Ello significa que, en quince años, deberíamos lograr una sociedad mejor, ¿acaso estamos empeñados y dispuestos a hacerlo?



# Olivia Sohr Mark<sup>1</sup>

## “Libertad de expresión: derecho a acceder a buena información”



No me voy a referir específicamente a la situación en Perú. Yo estoy en Argentina y es desde acá donde puedo hablar tranquilamente, pero considero que puedo aportar a la discusión de manera más general y de manera global con tendencias que vemos que ocurren en muchos países y que se repiten seguramente en Perú. *Chequeado* es una organización de "fact-checking" donde nos dedicamos a "chequear" o revisar lo que

se dice en el espacio público, para saber si es verdadero o no. Eso lo hacemos tanto con figuras públicas como políticos, empresarios, sindicalistas, periodistas, entre otros, como con la desinformación viral que circula en redes sociales. Nos abocamos a ambos mundos y ambos espacios.

Entrando más en detalle, considero que uno de los aspectos fundamentales de la libertad de expresión, que afecta a to-

1. Olivia Sohr es socióloga y periodista argentina. Coordina la redacción de *Chequeado* y es columnista en radio y televisión.

dos los ciudadanos, es el derecho a acceder a buena información.

La desinformación impide que los ciudadanos puedan tener acceso a buena información para tomar decisiones, y se vuelve mucho más difícil saber qué es lo que está ocurriendo. Esto lo hemos visto en muchos casos, quizás el más universal que hemos presenciado ha sido la pandemia por COVID-19, donde la desinformación hizo más difícil conocer qué era lo que estaba pasando en los distintos países, cuáles eran las medidas que se estaban tomando, cómo se contagia el virus, cómo se había originado el virus, qué curas se estaban investigando y qué estaba pasando con los avances de la vacuna. En esos momentos es realmente crucial acceder a buena información.

La desinformación nos juega en contra, provocando que nos confundamos y que sea más difícil poder estar informados. En muchos casos, los ciudadanos se desinteresan de la discusión pública porque encuentran muy complejo estar informados y mantenerse al día con lo que está ocurriendo. Este es el efecto más negativo que puede tener la desinformación en general. Sin embargo, puede resultar nociva para cuestiones en particular como la salud o procesos electorales. En esta problemática los periodistas tenemos un rol fundamental al intentar contrarrestarla de todas las maneras posibles.

Nosotros, desde *Chequeado*, usamos el formato que utilizan muchos “chequeadores”, catalogando como verdadero, falso, engañoso, sostenible, entre otras categorías, a los contenidos y/o a las frases que circulan en el entorno social y las redes. Pero no se trata de este formato en particular, sino que como comunicadores es nuestra responsabilidad no amplificar la desinformación.

Puede ser atractivo detectar contenidos que circulan demasiado en redes sociales y retomarlos para comentarlos o presentarlos en un medio de comunicación, pero esto puede causar muchísimo daño al aumentar la difusión de la desinformación, incluso si lo que se quiere hacer es desmentir el contenido. En muchas ocasiones, estas “verificaciones” pueden resultar confusas al utilizar una pregunta como título, cuando se sabe que la información es falsa. A pesar de que genere un mayor atractivo en redes sociales, titulares como estos difunden la desinformación teniendo en cuenta que los usuarios no siempre leen el contenido de la nota.

Otra acción que podemos hacer como periodistas desde los distintos medios y espacios en los que trabajamos es llenar los vacíos informativos. La desinformación aprovecha todos los momentos de confusión y crisis, como cuando hay muchísimas noticias sobre un tema o cuando ocurre algo nuevo e inesperado. Es ahí donde pode-





mos llenar los vacíos informativos dando buena información y explicando cómo funcionan las cosas. Así, habrá mayor probabilidad de que los usuarios puedan descartar información falsa cuando se encuentren con ella. Lo vimos claramente en el proceso de vacunación. Muchos de nosotros no tenemos por qué entender cómo funciona una vacuna, cuáles son los pasos para un ensayo clínico o cómo se aprueba su seguridad o eficacia, y eso es aprovechado por quienes quieren desinformar para decir cosas falsas sobre todo ese proceso. Mientras mejor nosotros informemos a la ciudadanía sobre cómo son esos pasos y cómo se están llevando adelante, más oportunidad existe de que cuando vean una desinformación sobre eso la descarten rápidamente.

Considero que tenemos que encargarnos de desmentir todo lo que haga falta. A veces pensamos que son cosas muy pequeñas o muy absurdas o que no hace falta desmentirlas, cuando en realidad es algo que se está volviendo viral o que muchas personas están viendo por distintos medios. Vale la pena desmentir y hacerlo todas las veces que haga falta. Desmentir sirve, el "fact-checking" sirve, y en eso tenemos evidencia para poder mostrar que efectivamente el hecho de desmentir una falsedad tiende a hacer que las personas tengan una visión más correcta sobre las cosas y más ajustada a los datos.

Uno de los últimos puntos que me gustaría señalar es que debemos entender mejor las estrategias de los que se dedican a desinformar. Entender cómo funcionan, en qué redes sociales se mueven, de qué red a qué red (no solo en redes sociales sino también en los medios más tradicionales, rumores que corren de persona a persona, entender cómo funcionan) y cuáles son sus motivaciones, cuándo se dedican a desinformar por dinero (porque las desinformaciones son atractivas, generan "clicks" que se pueden transformarse en dinero), cuándo lo hacen por convicción (porque creen realmente en esta desinformación que comparte), cuándo lo hacen simplemente por ignorancia (porque no saben que se trata de un contenido falso y lo comparten de buena fe pensando que se trata de algo que es verdadero). Entender mejor estas estrategias nos va permitir desarrollar mejores estrategias para contrarrestar y para asegurar este derecho de la ciudadanía a acceder a buena información.

Otro punto fundamental es que tengamos un rol muy activo en buscar a las audiencias más vulnerables a la desinformación, y esas audiencias pueden ser diferentes según el tema que están hablando, según el momento. En algunos casos son personas mayores que tienen menos conocimientos de la tecnología y, por lo tanto, pueden ser víctimas de esta desinformación. Por ello, tenemos que salir a buscar especialmente a esa

audiencia y asegurarnos de que les esté llegando buenos contenidos. Muchas veces los jóvenes no veían al COVID como un riesgo tan directo, entonces la desinformación sobre supuestos efectos adversos puede afectarles más. En ese caso, una de las cosas que hicimos fue trabajar con “influenciadores” en redes sociales para llegar justamente a estas audiencias jóvenes a través de las personas a las que siguen, con las que tienen un vínculo emocional y poder darles buena información y desmentir la desinformación que circulaba.

Por último, creo que otro de los puntos claves que tenemos es la necesidad de colaborar. El periodismo muchas veces actúa solo, nos gusta hacer nuestras propias investigaciones y recién compartir cuando tenemos todo cerrado. Creo que cuando se trata de la desinformación necesitamos colaborar todo lo posible, porque mientras más manos seamos y mientras más podamos colaborar para desmentir y trabajar de manera más efectiva entre nosotros, más chance tenemos de poder contrarrestar la desinformación.



# Daniel Yovera Soto<sup>1</sup>

## “Ataque cruzado y transversal desde los distintos poderes contra el periodismo”



El tema de este conversatorio es un reto porque se plantean dos categorías: libertad de expresión y ciudadanía. ¿Con plena ciudadanía llegaremos a tener libertad de expresión, o con libertad de expresión lograremos un nivel acorde de ciudadanía? Esta pregunta nos permite aterrizar en la situación actual del periodismo en el Perú, ya que los últimos estudios

publicados por Proética<sup>2</sup> nos indican una tendencia respecto de la democracia, el periodismo y los medios de comunicación.

En el caso peruano, según Proética, hasta el 2017 hubo una mayor confianza en los medios de comunicación respecto de otras instituciones como el Poder Judicial, el Ministerio Público, la Poli-

1. Periodista. Ex jefe de la Unidad de Investigación del diario *El Comercista*. Ex reportero de *Cuarto Poder* y *Es Noticia* (ATV), *Perú21* y *Poder*.

2. Proética es el Capítulo Peruano de *Transparency International* y se constituyó el año 2002 como la primera ONG peruana dedicada exclusivamente a promover la ética y luchar contra la corrupción.

cía Nacional, el Poder Ejecutivo y el Congreso de la República. Este pico pudo deberse a los trabajos y aportes periodísticos en los casos Lava Jato (2017)<sup>3</sup> y Cuellos Blancos (2018)<sup>4</sup>. Pero en los últimos años se evidenció un declive.

No hay estudios que determinen por qué ocurrió. Una de las hipótesis es que podría deberse al desempeño de los medios de comunicación en la última campaña electoral (las últimas elecciones generales del 2021). Esa es una pregunta que debería ser objeto de búsqueda de respuestas desde los estudios académicos o desde la comunidad periodística. Sin embargo, no es una tendencia únicamente de carácter nacional, sino que es algo que viene ocurriendo en el mundo. Fenómenos como la desinformación y la posverdad contribuyen mucho a ese descrédito, pero no afecta únicamente a los medios de comunicación.

En teoría, los medios de comunicación son los ojos y oídos de la sociedad. El ideal es que lo sean, pero todo indica que ya no lo son. Esto se debería, precisamente, a ese descrédito innegable que ocurre el día de hoy, y que afecta a los medios y a los periodistas. Es por ello que la desconfianza de la ciudadanía hacia éstos se ha incre-

mentado, generando, como consecuencia, que muchos de los que antes consideraban a los medios sus “ojos y oídos”, ahora ya no lo crean.

Ahora bien, cada vez que hablamos de libertad de expresión y de conflictos con el poder, siempre imaginamos al Poder Ejecutivo, pero no olvidemos una cosa: los poderes del Estado son Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial. En el mes de marzo pasado (2022), un grupo de ciento setenta periodistas fuimos partícipes de un pronunciamiento en defensa de la libertad de expresión, en el que dábamos cuenta de los problemas que atravesaban los periodistas, con ataques desde distintos frentes. El pronunciamiento empezaba dando cuenta de las expresiones adversas de los poderes del Estado, los poderes fácticos y los grupos radicales que promueven manifestaciones violentas.

¿No es cierto acaso que hay manifestaciones, expresiones, opiniones, declaraciones y afirmaciones desde las más altas autoridades del Ejecutivo contrarias al ejercicio periodístico? En mi opinión, sí.

¿No es acaso cierto que desde el Congreso hay manifestaciones contrarias al ejercicio perio-

3. Por Lava Jato se conoce en el Perú a los casos de corrupción que involucran a diversas empresas acusadas de pagar grandes coimas a funcionarios públicos para ganar licitaciones de obras públicas. Entre estas empresas, destacan las brasileñas como Odebrecht, OAS, Camargo Correa y Andrade Gutiérrez, aunque también se incluye a empresas nacionales.

4. El caso conocido como “Cuellos Blancos del Puerto” surgió a partir de una revelación de audios que involucraba a jueces, fiscales e incluso empresarios implicados en una serie de presuntos actos de corrupción, en especial, con los delitos de tráfico de influencias y otros relacionados.





dístico? Por supuesto. Evidencia de esto son los recientes reclamos para que los periodistas puedan acceder a las instalaciones del Legislativo para realizar una apropiada cobertura.

¿No es acaso cierto que desde el Poder Judicial hay jueces, como en el caso de Christopher Acosta, que no tienen absolutamente idea de lo que plasman en un fallo judicial?

¿No es cierto acaso que hay grupos que ejercen manifestaciones agresivas y hasta violentas contra equipos periodísticos? ¿No es cierto que ha habido una incursión delincuenciales en las oficinas de IDL-Reporteros?

Hay un ataque cruzado y transversal contra el periodismo que empieza en el Ejecutivo y termina en la calle. Pese a todos estos problemas, ¿el actual momento es el peor que le ha tocado vivir al periodismo peruano? Considero que no, no es el peor momento. Peores momentos hubo entre los años 1992 al 2000, cuando pelotones de soldados irrumpieron en las redacciones de *Caretas* y de *La República*.

¿No es cierto acaso que hubo cierre de medios y expropiaciones en los años setenta con el presidente Juan Velasco Alvarado?

¿No es acaso cierto que el dictador Odría en los años cincuenta apresó a treinta periodistas de los diarios *La Prensa* y *Última Hora*? ¿No es acaso verdad que el presidente de la república Sánchez Cerro y su antecesor, el presidente Leguía, deportaron y persiguieron periodistas?

Entonces, decir que este es el peor momento para la prensa y la libertad de expresión, puede ser una preocupación legítima y expresar que vivimos un particular y delicado momento de descrédito del periodismo. Sin embargo, esa visión está ignorando poco más de cien años previos.

Quería enfatizar estas ideas porque el tema de este conversatorio es un reto. Nos invita a ir aterrizando conceptos acerca de nuestro ejercicio y la relación con la ciudadanía, que se ha enfriado y distanciado. Eso ha llevado a que en los medios independientes de América Latina como *Chequeado* (Argentina), *La Silla Vacía* (Colombia), *Ojo Público* (Perú), *IDL-Reporteros* (Perú), o nosotros mismos, como *Epícentro* (Perú), se desarrollen esfuerzos, con muchas limitaciones económicas, para volver a tener ese acercamiento con la ciudadanía, pero aún es muy difícil.



# Ángel Páez Salcedo<sup>1</sup>

**“Después de la última campaña electoral, los medios de comunicación deben recuperar la credibilidad buscando la verdad”**



Cuando evaluamos la situación de la libertad de expresión y libertad de prensa encontramos casos de ataques, agresiones, limitaciones, amenazas, amedrentamientos, acosos, despidos, entre otros. Por ejemplo, hace poco un colega del diario *La República* que reportaba sobre un conflicto social fue secuestrado, y su material fue requisado para que no cumpliera su función. Esta situación

manifiesta y grafica una parte de cómo funciona la libertad de expresión en nuestro país. Es una evaluación que, por lo general, la hacemos nosotros mismos, los periodistas.

Sin embargo, en esta evaluación es importante a tener en cuenta qué piensa la ciudadanía de nuestra labor, cuál es la percepción que tiene respecto a la cobertura que

1. Jefe de la Unidad de Investigación en el diario *La República*. Cronista, columnista, editor, reportero y docente universitario.

desplegamos y qué tan satisfechos están los lectores y los consumidores sobre la información que difundimos. Sin ir muy lejos, en el reciente proceso electoral que vivimos, que tuvo un tiempo extraordinariamente prolongado, ¿qué consideró la ciudadanía sobre lo que hicimos los periodistas? El saber qué siente, piensa o reflexiona la ciudadanía respecto a nuestro ejercicio periodístico es importante para saber si estamos haciendo bien nuestro trabajo.

El Barómetro de las Américas, estudio de opinión pública que se hace en América Latina sobre temas relacionados a la democracia, y que incluye la actuación de la prensa, se desarrolló poco después de la primera vuelta electoral presidencial. El resultado fue desastroso. Los niveles de confianza que tenía la ciudadanía encuestada respecto a la labor de la prensa cayó sustancialmente porque uno de los fundamentos del ejercicio periodístico es tener credibilidad y fortalecer la opinión informada. ¿Qué es lo que hicimos mal?

El último proceso electoral dejó en claro la parcialización, el desequilibrio y una evidente inclinación hacia un determinado candidato y grupo político. Además, la cobertura no se enfocó en informar, sino en destruir a un candidato bajo cualquier tipo de argumento. Lo más lamentable no fue la decisión editorial tomada por propietarios o directivos, sino que los periodistas hayan acep-

tado parcializar la información.

Como periodistas sabemos que existen criterios básicos de integridad periodística, que se traduce en equilibrio, independencia y transparencia. No significa reproducir o mentir sistemáticamente con conocimiento de causa. No tenemos permitido difundir falsedades. Argumentar que la democracia está en peligro si gana uno u otro candidato, no justifica esa conducta totalmente reprensible que es mentir. Por eso la ciudadanía castiga a los medios de comunicación reduciendo su confianza en ellos.

Después de lo que sucedió en la última campaña electoral, los medios de comunicación no nos hemos reunido a discutir lo sucedido. Al contrario, estos mismos medios han continuado con la campaña de un determinado grupo político que se instaló en los años 90 comprando a la prensa y persiguiendo, sobornando y asesinando periodistas. Lean libros como *100 años de Periodismo en el Perú*, de la profesora María Mendoza Michilot, publicado por la Universidad de Lima, donde se relatan hechos de este tipo.

¿Qué hizo aquel grupo político respecto a los medios de comunicación cuando tomó el control del Congreso de la República? ¿Cómo actuó respecto a la libertad de expresión cuando los medios de comunicación comenzaron a investigar las dimensiones



del caso Lava Jato, o las ondas expansivas del caso Cuellos Blancos, o el escándalo del Consejo Nacional de Magistratura, o el caso del famoso Club de la Construcción? Este grupo presentó proyectos para sancionar, perturbar, controlar a estos medios de comunicación. Y hace poco este mismo grupo ha insistido en una norma para sancionar con cárcel a los periodistas que publiquen declaraciones de colaboradores eficaces.

El peor momento de la prensa peruana es ahora, pero ¿de parte de quién? ¿Del Poder Ejecutivo o de determinados grupos políticos que prefieren tener una prensa dominada, silenciada y enmudecida con respecto a la corrupción? Cuando hablamos de libertad de expresión debemos tener en cuenta lo que hacen los operadores de la política en relación a los medios de comunicación y a los periodistas, quienes son responsables de recoger, elaborar, producir y difundir la información. Entonces, si no recuperamos los criterios básicos de lo que es la integridad periodística, vamos a tener siempre una prensa desacreditada que se evidencia en los estudios de opinión pública.

La prensa desacreditada no es funcional para tener una buena democracia porque si no funciona no va a haber fiscalización de las autoridades públicas. No existirá fiscalización de criminales ni de los atropellos que eventualmente suceden en sociedades como la nuestra. Me conmueve mucho hablar de libertad de expresión en una sociedad que está desestructurada, donde hay exclusión y desigualdad, porque si somos una prensa desacreditada no vamos a reflejar los pensamientos, sueños, voluntades ni esperanzas de los sectores marginados del país que no tienen voz ni oportunidad de decir algo.

Es el gran desafío que tenemos los periodistas. Este gran desafío no depende de las grandes empresas, corporaciones, directores o accionistas, depende de nosotros los periodistas que salimos a la calle y nos enfrentamos a distintos obstáculos con tal de conseguir la buena información. Ese es el tipo de periodistas que necesitamos ahora para ejercer cabalmente la libertad de expresión.



# Mónica Vecco Ordóñez<sup>1</sup>

**“Nuestro trabajo es confrontar,  
investigar, ir más allá”**



En mi condición de docente universitaria, periodista de investigación e investigadora estoy preocupada por los temas que competen a la libertad de expresión, a la ciudadanía, y al deterioro que están sufriendo en un escenario de alta conflictividad. Tanto en Perú como en el mundo existen problemas y limitaciones en los cuales se mueve la prensa.

En mi libro *Periodismo de Investigación Estilo Comando*, que es una recopilación teórico-práctica del trabajo que realicé en los años noventa, trato a fondo sobre este tema. Los años noventa fueron muy desafiantes si hablamos de libertad de expresión. Sin embargo, considero que estos años fueron los más ricos para ejercer lo que ha sido la razón de ser de nuestro oficio: la investigación.

---

1. Periodista de investigación y docente universitaria del Postgrado de Periodismo Político y de Investigación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido consultora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y del Consejo de la Prensa Peruana.

La relación prensa-poder no es amable ni fácil. En los años noventa no existía la ley de acceso a la información pública, ni las herramientas que tenemos hoy a la mano. Recuerdo algunas claves de lo que fue el trabajo de investigación en terrenos políticos, donde formé parte de una de las primeras unidades que investigó el entorno del presidente Fujimori recién llegado al poder. Para la unidad de investigación fue un gran desafío, porque durante la campaña electoral de Fujimori en los años noventa, el diario *La República* se acercó mucho al candidato. Lo apuntaló en la segunda vuelta frente a Vargas Llosa, por una posición política claramente de izquierda que tenía el diario, pero, luego de que Fujimori subió al poder, comenzó un distanciamiento que no se evidenció hasta después de su primer año de mandato.

Yo recuerdo con claridad que mientras *La República* lo invitó a la celebración por el aniversario del diario y Fujimori llegó al homenaje realizado en el hotel Sheraton con todos sus ministros, en deferencia al periódico que lo había apoyado durante la campaña, nosotros ya nos estábamos planteando las primeras interrogantes sobre lo que estaba ocurriendo con la empresa estatal de seguros Popular y Porvenir, el entorno de Fujimori y las donaciones de Japón que manejaba su familia. Es decir, la incursión del entorno familiar del expresidente no comienza con la asunción a

partir del veintiocho de julio del año noventa, sino se da apenas el candidato presidencial logra pasar a la segunda vuelta electoral.

En el diario *La República* y en la Unidad de Investigación comenzamos pesquisas a puertas cerradas que dieron como resultado los primeros destapes. Estos causaron algunos problemas al interior del propio diario; cuestiones como publicar o no la información generaron tensión con el equipo de investigación. Sin embargo, siempre tuvimos amplia libertad para hacer nuestro trabajo.

La presión sobre la libertad de expresión comienza desde dentro de los propios medios. No propiamente desde el poder. Nunca en los años noventa pudimos acceder al avión presidencial; ninguno de los periodistas de *La República* fuimos invitados a conferencias de prensa, no tuvimos acceso a reuniones ni fuentes oficiales, fuimos discriminados de la cobertura informativa. Pero nunca nos victimizamos. Sólo continuamos haciendo nuestro trabajo. En la medida en que el diario ampliaba sus críticas debidamente documentadas sobre el régimen y la descomposición, comenzó la marginación. En aquel momento íbamos totalmente contra la opinión pública, ya que Fujimori gozaba de un alto respaldo electoral. Hacer periodismo y decir las cosas como son, hacer investigación y contar lo que estaba ocurriendo en ese momento fue sumamente impopular. Nos tra-



jo un montón de inconvenientes, además de los juicios y problemas propios de seguridad, porque como equipo de investigación incursionamos en zonas complicadas, zonas de guerra como Ayacucho o el Alto Huallaga (zona donde operaba Sendero y el narcotraficante conocido como Vaticano).

Un equipo de la Unidad de Investigación fue el primero en identificar a Demetrio Chávez Peñaherrera, alias Vaticano, como el personaje que controlaba el narcotráfico en el Alto Huallaga. No lo había hecho antes la Dirección Antidrogas de la Policía Nacional del Perú (DIRANDRO), la Administración para el Control de Drogas de los Estados Unidos (DEA por sus siglas en inglés) o la policía. El periodista Francisco Reyes con Virgilio Grajeda hicieron una incursión en el Alto Huallaga disfrazados como vendedores ambulantes para ingresar, fotografiar y obtener información de primera mano.

A través del trabajo de su equipo de investigación, el diario *La República* comenzó a mostrar lo que no estaba en la agenda. Obviamente éramos sumamente impopulares con los propios colegas. Nadie nos hablaba (tampoco necesitábamos que nos hablen), pero era una especie de hostilidad que había en el gremio. Como que estábamos malogrando el buen momento y la ilusión del país. Éramos un país asolado por el terrorismo, el narcotráfico, la corrupción y la

crisis económica. La gente estaba dispuesta a dar un cheque en blanco al gobierno y hacer todas las concesiones a cambio de un poco de paz, seguridad y mejora económica. Pero los periodistas no teníamos que dar el cheque en blanco porque nuestro trabajo es confrontar, investigar, ir más allá, mostrar a la gente lo que no puede ver y, a veces, no quiere ver.

Como dice Martin Baron, ex director del Washington Post, estamos viviendo una etapa en que la gente no quiere ser informada, quiere ser afirmada. Es decir, los periodistas están trabajando contra la ciudadanía, la opinión pública y el lector. La gente hoy quiere ser afirmada en su creencia de que la COVID fue una conspiración dirigida por Bill Gates, y comienzan a manejarse las teorías más increíbles que se diseminan con una gran fuerza por las redes sociales.

En los años noventa no había redes sociales, pero había un gran sistema de publicidad y propaganda. En esa época la prensa “chicha” (en alusión a lo informal, divergente) inventada por el expresidente Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos, daba la ilusión de que pasaban muchas cosas buenas, y destruía a sus enemigos en portada con los diarios que se colgaban en los quioscos. Contra todo eso, los periodistas hicimos nuestro trabajo y lo hicimos bien. Al escribir mi libro he podido repensar y evaluar mejor lo que fue nuestro trabajo en la Unidad de In-

vestigación del diario La República y en los programas con el periodista César Hildebrandt. Así, pude verificar que todo lo que nosotros publicamos en esa época fue corroborado por la fuerza de los hechos. Fue corroborado en los juicios a los que fueron sometidos muchos de sus actores posteriormente.

Por otro lado, es importante mencionar que la crisis no solo se da en el campo económico, también es ética y moral. En los años noventa comenzamos una descomposición social que no ha parado hasta el momento. En tal escenario, tenemos que ponernos a pensar cuál es nuestra contribución como periodistas a que esa crisis se profundice. La prensa hoy está diciéndole a la gente lo que quiere escuchar. Hoy los medios quieren posicionarse a través de una “farandulización” del contenido. ¿Y creemos que así vamos a hacer ciudadanía? Estamos yendo en la misma dirección que nos manda la pauta y los “likes”.

No estamos recapacitando sobre la necesidad que tenemos de afirmarnos en nuestro trabajo. Como dice el periodista y escritor argentino Martín Caparrós, tenemos que hacer periodismo -porque somos periodistas- contra los lectores o la audiencia que quieren ser afirmados en sus propias creencias. Esta es una teoría sociológica que aplica a las etapas de crisis donde la gente tiende a volver al clan, es decir, habla sólo en su dialecto y todo lo que no

converge con sus ideas lo destruye.

En los años noventa un puñado de periodistas nos metimos a fondo en este tema. No contra el Fujimorismo, sino haciendo lo que el periodista tiene que hacer, que es simplemente su trabajo. Para hacer nuestro trabajo no necesitamos que nos den un carné, que nos abran la puerta, que nos inviten o nos lleven en avión presidencial, porque eso muchas veces termina comprometiendo al propio medio y al periodista. Nosotros hemos llegado por nuestros propios medios a los lugares donde ocurrían las cosas, porque no había forma de verificar por internet lo que estaba pasando. Así descubrimos cómo un helicóptero del ejército que sufrió un accidente en el VRAEM, no perseguía a los terroristas de Sendero Luminoso, sino que estaba en una negociación secreta con el ex asesor del presidente Fujimori, Vladimiro Montesinos, cuando finalmente le tendieron una trampa.

¿Esto quién lo podía contar? Un periodista de investigación que hubiera podido tener los contactos en la zona para conocer lo que ahí ocurría. Y eso lo hicimos en el diario *La República*. Abordamos a fondo el tema del narcotraficante Vaticano, las violaciones de derechos humanos, la corrupción, el negocio de las armas que compró el gobierno con empresas que el asesor presidencial Montesinos manejaba. Entonces, no vivimos las peores épocas (en referencia a





la actual). Ha habido épocas malas, pero creo que esas son las épocas que, como periodistas, nos nutren.



# Intervenciones del público y respuestas de los ponentes

## Olivia Sohr Mark

### ¿Hasta qué punto consideras factible limitar la libertad de expresión como posible solución para la desinformación?

Si por limitar la libertad de expresión nos referimos a bloquear o eliminar contenidos, no creo que sea una buena solución. Básicamente, porque quien decida lo que es verdadero o falso va a tener el poder de definir qué se puede decir y qué no. Eso no me parece que sea positivo desde ninguna perspectiva. Ese “alguien” que decidiría la veracidad de la información probablemente sería algún organismo estatal y sabemos los problemas que eso puede traer. Lo que nosotros queremos hacer es enseñar a las personas para que reconozcan las publicaciones falsas que están circulando, pero no queremos decidir qué es lo que se puede publicar y qué no. Creo

que esta es una limitación a la libertad de expresión demasiado grande y que traería consecuencias que pueden ser peores que la desinformación en sí. Digamos que la solución sería peor que el problema que tenemos hoy.

Justamente por eso, creo que tenemos que acostumbrarnos a la idea de que la desinformación llegó para quedarse. No va a desaparecer, porque cualquier alternativa que lograra erradicarla sería peor que el problema que tenemos, por lo tanto, tenemos que aprender a contrarrestarla. En eso creo que hay muchas soluciones de distintos lados. Desde la parte más educativa, la alfabetización mediática y digital, para



que las personas puedan entender mejor y tengan herramientas para definir cuándo una fuente es confiable, cuándo creer en algo que se está diciendo, cuándo alguien es realmente un experto y cuándo no, y un montón de otras herramientas que servirían mucho para no caer en la desinformación.

En eso soy relativamente optimista, porque si vemos algunas de las encuestas que se vienen haciendo, las personas vienen declarando que la desinformación es un problema mucho mayor, por lo que parece que ya lo tienen mucho más identificado y presente de lo que era hace cin-

co o seis años, cuando éramos más inocentes en este tema. Y junto a esto, creo que hay muchas soluciones que podemos aportar desde el periodismo dando buena información.

El problema de ganarnos la confianza de las personas es fundamental, pero en esa línea, creo que si nosotros damos buena información, logramos desmentir las desinformaciones. Si explicamos “por qué” y somos transparentes con nuestro trabajo, podemos diferenciarnos de quienes desinforman y lograr contrarrestar la desinformación que circula.

## **¿Cuál es la diferencia entre la desinformación y la mala información? y ¿Cómo puede ello afectar a la sociedad?**

Hay diferentes categorías que se usan para entender el fenómeno. En este caso, la “desinformación” se le tiene a asignar una intención, alguien que quiere a propósito hacer circular contenidos falsos, mientras que la “mala información” puede hacer referencia a contenidos que no se hicieron a propósito para desinformar, sino por confusión. Por ahí nuestro tío nos mandó un mensaje de WhatsApp diciéndonos que había que tomar té de jengibre y con eso no nos contagiábamos de COVID. Probablemente este mensaje no tenga la intención de dañar ni de generar un contenido falso, sino que pensó que una cura que se aplicaba a un res-

friado común se podía aplicar para la COVID, aunque sabemos que no es el caso. Esa es un poco la diferencia.

Es una diferencia que, para nosotros, como “chequeadores”, es muy difícil precisar del todo, ya que no evaluamos la intención de quién dice las cosas o quién las comparte. La intención es algo de lo que solo la persona que lo hace es consciente. Nosotros podemos saber si alguien desinforma de manera más sistemática. Podemos saber qué tipo de actor es, podemos saber si tienen algún beneficio económico, pero la motivación personal que tiene es algo muy difícil de determinar.

# Daniel Yovera Soto



## ¿Cómo reaccionar cuando las violaciones a la libertad de prensa provienen del propio dueño del medio de comunicación?

Se debe tomar decisiones de manera individual, o de manera grupal, según lo que les mande su compromiso con el periodismo y su ética, si es que continúan en el medio de comunica-

ción, o si se van, así de simple. Pero, es una decisión personal, no les voy a decir yo cuál debe ser esa decisión. Uno la toma en el momento, pensando en el contexto y en las repercusiones futuras.

## ¿Hasta qué punto es compatible la libertad de expresión con la libertad de empresa?

Muchas veces es compatible porque el propietario o los propietarios asumen el reto y saben cuáles son los riesgos políticos y económicos para su empresa. Pero, otras veces, no ha sido compatible. Esto es relativo y me ha tocado vivir en ambas circunstancias,

así que no hay una regla. En todo caso, mis últimas experiencias indican que eso no es compatible. A pesar de esto, también he tenido buenas experiencias. Depende del momento, de quién dirige periodísticamente en determinada circunstancia, el lugar en el que estoy, etc.

## ¿Cómo reaccionar frente a aquellos periodistas que utilizan argumentos patéticos para defender intereses empresariales o de terceros?

Si no estamos de acuerdo con argumentos, y si esas personas no los invitan a un diálogo o a un debate, en-

tonces, son mensajes unidireccionales que se pierden. Nosotros, simplemente, sigamos haciendo nuestro trabajo.

## ¿Cuál es tu opinión respecto de lo que la ciudadanía, que consume medios de comunicación, tendría que elegir entre lo que es realmente información o entretenimiento?

La información y el entretenimiento cumplen una función determinada. El entretenimiento es necesario, en la medida en que sea saludable. La información tiene su propia especialización, vía, esfuerzo y dinámica. La Unidad de Investigación de *La República* inició como un proyecto e iniciativa aislada y miren lo que hizo después. Ese es el tema. A pesar de los contextos difíciles y complicados, uno de los problemas es que muchas veces tratamos de entregar una noticia debidamente corroborada, muy trabajada y documentada, pero no tiene necesariamen-

te una buena acogida en la ciudadanía.

Entonces, uno se pregunta: ¿qué pasa? Nos estamos acostumbrando a leer sólo lo que queremos leer. El lector o el ciudadano busca lo que reafirme aquello en lo que cree, no algo que realmente le informe y le diga cómo son las cosas, con base sólida y fundamento. Esto no es nuevo. Grupos como “La Resistencia” nunca van a aceptar, por ejemplo, una discusión o un intercambio de información real. Las turbas de esa naturaleza han existido siempre.

## **Conociendo los antecedentes históricos de la relación entre la prensa, ciudadanía y poder, ¿qué aprendizaje podemos tomar como oportunidades para fortalecer o recuperar el crédito de la población y para no incurrir en el mismo escenario?**

¿A qué podemos aspirar desde los medios si siempre tratamos de dar lo mejor e informar con mucho esfuerzo, y, sin embargo, desde las clases empresariales y políticas plantean discursos que precisamente no son los mejores? Desde la política no hay discursos sólidos, no escuchamos discusiones debidamente fundamentadas, basadas en ideas y en concepciones del mundo. Aquí

solamente hay insultos, desinformación, gritos destemplados: “¡terruco! ¡terruco!”... Y esa es toda la discusión. ¿Qué podemos esperar? Es muy difícil esa pregunta en la medida en que la cultura política se mantenga contaminada y pesen sobre ella los problemas estructurales de nuestra sociedad. Muchos aspectos pasan por un cambio en la cultura política.

## **¿Cómo se financia el periodismo de investigación en el Perú?**

En lo que respecta a nuestra propia experiencia en “Epicentro”, en estos ocho meses todavía no tenemos una fórmula definida. Primero son las suscripciones a través de diversas apli-

caciones. También estamos empezando a realizar alianzas con instituciones que están interesadas en apoyar el periodismo de investigación independiente.

## ¿Cómo es que nosotros los periodistas o futuros periodistas podemos defendernos de tantos atentados contra la verdad?

Nosotros recibimos permanentemente información falsa, no corroborada. Pero hay que cruzar la información permanentemente, nunca hay que dejar de corroborar. No hay que apurarnos necesariamente para publicar, no siempre la primera información es la mejor. Un histórico ejemplo es el de Gabriel García Márquez que, con *Relato de un naufrago*, fue el último en publicar esa historia. Durante todo un año, todos los medios en Colombia habían publicado casi la misma

historia del naufrago y de su supervivencia en el mar. Todo era “el naufrago sobrevivió, el sol, el mar, el hambre, la insolación y la sed”. Pero García Márquez fue muy paciente, hasta que al final el naufrago le dijo: “y todo para que no se hunda el cargamento de contrabando”. El escritor quedó atónito. Fue una de sus frases finales antes de despedirse y allí dio un vuelco esa historia porque nunca se había contado esa partecita. Les recomiendo el libro.

## ¿Un periodista jura ante alguien para ser ético?

No, no hay juramento ante nadie. En todo caso, es un compromiso que uno asume con determinados principios, porque, finalmente eso nos va a llevar a tomar decisiones princi-

pistas en el camino. Estas decisiones son duras muchas veces, pero otras, nos deparan satisfacciones. No es que necesitemos permanentemente llevar inscrito como tatuaje el código de ética.

# Ángel Páez Salcedo



## ¿De qué forma podemos fortalecer la integridad ética de las nuevas generaciones del periodismo?

Llevo treinta y siete años de ejercicio periodístico. Recuerdo que cuando habían problemas editoriales, es decir, no estar de acuerdo con determinada información, se solucionaba de una forma: renunciando. He estado toda mi carrera en el diario *La República*, y dos veces renuncié por no estar de acuerdo con algunos criterios editoriales. En las dos ocasiones me volvieron a convocar y me garantizaron que se iban a solucionar los problemas. Efectivamente, sucedió así. Es más, la última vez se pudo formar el

equipo de investigación de *La República*, en un momento en el que no existía ningún medio de comunicación con un equipo de este tipo especializado. Creo que la integridad ética consiste en defender la profesión en términos de estos elementos básicos que permiten identificar un buen periodismo de calidad. La transparencia, el equilibrio, la imparcialidad, la independencia y la permanente búsqueda de información con la finalidad de satisfacer la necesidad de la ciudadanía de conocer la verdad. Eso es lo fundamental.

## ¿Cómo los periodistas deben lidiar con una sociedad segmentada por discursos de poder en boca de altos funcionarios que desacreditan esta importante labor?

Hay una fórmula históricamente comprobada sobre cómo la prensa debe reaccionar frente a este tipo de ataques o frente a funciona-

rios que buscan desacreditar una información. Seguir investigando, seguir publicando, seguir informando.

En estos momentos me encuentro elaborando una tesis para una maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Me piden que dé un ejemplo de investigación que trascienda el tiempo. En el año 1985 revelamos la compra corrupta por parte del gobierno peruano de dieciocho aviones MiG-29 a un precio sobrevalorado. Como consecuencia, recibí ataques de todo tipo durante todo el régimen de Fujimori y Montesinos. Incluso tuve una confrontación con el expresidente Alberto Fujimori sobre ese tema en el año 2014. Recuerdo que fue en la Dirección Nacional de Operaciones Especiales (Dinoes). La audiencia fue sobre el caso de la “prensa chicha” que financiaba el presidente Fujimori y que me difamó durante años por revelar el más grande caso de corrupción del régimen de Fujimori.

Después de veinticinco años de haber revelado este caso, el Poder Judicial confirmó que existió corrupción. Pero en todo ese tiempo, nunca dejamos de informar cómo evolucionaba el proceso. Incluso en el Congreso se investigó el caso entre el año 2004 o 2005.

En aquella investigación se declaró que se trataba de traición a la patria, porque se compraron equipos que no iban a servir en un eventual conflicto con Ecuador. Mantuvimos el caso durante todo el tiempo hasta la sentencia final que confirmó estos hechos de gravedad.

La fórmula que menciono es que frente a este tipo de situaciones la mejor solución es seguir publicando más información. ¿Me desmienten? ¿Me amenazan? Continúo revelando más hechos. ¿Me amedrentan, me persiguen, me espían? Continuamos publicando y así sucesivamente. Esa fue una práctica que aprendimos del caso Watergate, cuando los periodistas Woodward y Bernstein investigaron el régimen corrupto de Nixon, por lo que recibieron amenazas de todo tipo. Incluso recibieron la advertencia de que cerrarían el periódico. Ellos siguieron investigando y publicando hasta que finalmente se albergaron los hechos y confirmaron judicialmente, lo que llevó al presidente Nixon a renunciar. Es una fórmula que aplicamos en los años noventa. Esa es la fórmula que yo les propongo aplicar.

## **¿Cuál es su posición frente a la línea editorial del diario La República que busca acortar un mandato presidencial que fue elegido para gobernar cinco años?**

Es un error creer que los periodistas somos un ejército que actúa en función de la línea editorial de un medio de comunicación. La línea editorial representa a un medio de comunicación, pero no necesariamente a todos los periodistas. Podemos estar de acuerdo con varios puntos de vista, con elementos fundamentales de la defensa y el ejercicio de la democracia, pero no somos Granma (Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), en el que todos son militantes partidarios e ideológicos, y que debemos pensar y actuar

conforme lo que dice la línea editorial.

No somos como esas agencias de noticias de algunos regímenes dictatoriales en los que se exige a los periodistas que la redacción de una información debe responder a una opinión y no a los hechos verificados. La libertad de expresión y la libertad de prensa se deberían acreditar y consolidar dentro de los propios medios de comunicación. Si todos tuviéramos el mismo pensamiento, no seríamos *La República*.

## **Si nuestra libertad de expresión no se basa en la verdad, entonces no genera confianza, por ende, no genera el desarrollo de una sociedad igualitaria. Basándose en esta premisa, ¿se percibe algún nivel de confianza en nuestra sociedad peruana?**

Perdemos la confianza de la ciudadanía si no hacemos buen periodismo, si no somos periodistas éticos, si no decimos la verdad y no informamos con la voluntad de que se conozcan los hechos. ¿Cómo nos sanciona la ciudadanía? No otorgándonos la confianza que deberíamos merecer. Entonces, es una relación causa-efecto clarísima.

Espero que alguna de las encuestadoras pregunte a la ciudadanía sobre la confianza respecto a la prensa en general. Vivimos un momento muy particular en el país, en el que los medios de comunicación tenemos que recuperar la confianza de la ciudadanía. Pero no a base de pronunciamientos, carteles y comunicados, sino demostrando con mejoras en la cobertura pe-

riodística. Cuando el diario *The New York Times* publicó los famosos papeles del Pentágono, donde se descubría que varios gobiernos estaban mintiendo sobre la guerra de Vietnam, ¿qué hizo su competidor, *The Washington Post*? Buscó los documentos por otras fuentes y siguió el caso. Varios medios más se sumaron a la investigación y se convirtió en una campaña contra las mentiras de los gobiernos. Algo similar sucedió con el ya famoso caso Watergate, que lo destapó *The Washington Post*. ¿Qué hicieron los otros medios de comunicación? Se sumaron a esta campaña investigativa para proveer mayor información con la finalidad de establecer las responsabilidades de las autoridades.

Ahora vemos a medios de comunicación que se concentran en ventilar presuntos casos de corrupción solo en el ámbito gubernamental, cuando por lo general los gestores de estos delitos provienen del sector privado. Hay que tener en cuenta que, en el famoso caso Lava Jato, los

principales autores fueron empresas privadas. En el notorio caso del Club de la Construcción, también tuvieron que ver las empresas privadas.

La vez pasada vi un pronunciamiento de empresarios preocupándose por la libertad de prensa, tratando de responsabilizar a determinadas personas o administraciones sobre lo que estaba sucediendo. Nunca he visto un comunicado en el que los empresarios se disculpen por el papel protagónico de determinadas empresas en casos de corrupción como Lava Jato y los demás que todos conocemos. Los periodistas frente a este tipo de hechos tenemos que tener ese criterio amplio, de informar de una manera organizada y crítica sobre este tipo de hechos. Porque sabemos que la corrupción, que es uno de los principales problemas que enfrentamos, atraviesa grupos políticos, gremios e incluso también algunos sectores de medios.

## **¿Es el monopolio de los medios de prensa el principal peligro para la libertad de prensa? ¿Existe alguna solución?**

Si entendemos “monopolios” como un grupo económico que utiliza este conglomerado para imponer una determinada cobertura, obligando a sus periodistas a que difundan una información sesga-

da, arbitraria y parcializada, evidentemente es un peligro. Por este tipo de actuaciones la población le quita confianza al medio de comunicación.

Un medio de comunicación sin capacidad para influir en la opinión pública está enfrentando una situación muy grave. Porque se supone que la calidad de la información, de sus noticias y sus investigaciones, debería poner determinados temas en agenda, influir en las autoridades y en la sociedad en general. Un medio sin

credibilidad ni confianza de la ciudadanía va a tener inconvenientes para que sus publicaciones consigan impacto, en el sentido de buscar justicia, equidad, transparencia. El gran problema es que este tipo de concentraciones de la propiedad de medios son evidentemente una amenaza a la democracia.

## ¿Un periodista jura ante alguien para ser ético?

Hay un criterio básico de lo que es la integridad y la ética periodística que debemos cumplir como normas antes de publicar una información. Por ejemplo, la corroboración, documentación, confrontación y verificación de los hechos que estamos trabajando. Hay un intenso impulso en periodistas que se comprometen en buscar todo tipo de fuentes de información para revelar hechos que son ocultos, información que está siendo escamoteada a los ciudadanos y que no les permiten tomar decisiones. En los años noventa, Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos no te mandaban cartas de rectificación, te enviaban al destacamento de aniquilamiento Colina, compraban

el medio de comunicación donde trabajabas y te expulsaban o te destruían todos los días mediante la “prensa chicha”, porque eras un peligro por revelar una serie de actos de corrupción.

Revisen la historia de lo que fue el periodismo en los años noventa. Todos los ciudadanos tenemos derecho a mandar cartas de rectificación y todos los periodistas y medios de comunicación estamos obligados a responderlas. Si alguien te rectifica y tú sabes que la información que publicaste es cierta, no tienes que responderle con comunicados, sino con mayores evidencias, testimonios, documentos, videos, fotos.

# Mónica Vecco Ordóñez



## ¿Considera que cada intento de represión a la libertad de prensa es un incentivo a defenderla?

Sí, es un incentivo a hacer bien nuestro trabajo. Más trabajo serio y a fondo, menos “magalización” (faranbulización) y distractivo. Y eso va, en realidad, para los periodistas jóvenes. Pensando en los jóvenes yo he escrito este libro *Periodismo Estilo Comando* porque tenemos la obligación de hacer docencia. No solo de la experiencia, sino conversando los problemas éticos que en determinado momento del camino nos encontramos y cómo los resolvimos, que es un tema muy personal.

Por otro lado, una buena investigación tiene muy pocas vistas. ¿A la gente no le interesa saber la verdad? La opinión pública está entretenida en la desinformación, en las campañas virales, en todos estos mensajes que circulan y que gratifican a la gente a partir de cosas tan absurdas que parecería que la humanidad ha retrocedido miles de años en su raciocinio, en su pensamiento y en su inteligencia.

## ¿Cuál sería el modelo educativo que le tocaría promover a las universidades para mejorar los aspectos de libertad de expresión y ciudadanía?

Un modelo educativo pasa por una propuesta curricular, ya es un tema mayor. Pero la reforma universitaria da un paso adelante con el tema de la investigación. Hoy nadie puede egresar de una universidad pública o privada si no tiene una tesis que aporte algo, es

decir un elemento de análisis e investigación. A propósito de las tesis, hoy la exigencia es mucho más rigurosa por lo menos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ese es un paso adelante, un pequeño grano de arena.

## **¿Se puede ofender en nombre del derecho a la libertad de expresión, como algunos medios lo han hecho a partir de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2021?**

La libertad de expresión no es un término abstracto. Cuando hablamos de libertad de expresión no estamos hablando de una entelequia. Algo que está por ahí y que se afecta según tal o cual actor se ubique en el escenario. Ciertos periodistas se irrogan la libertad de expresión como un patrimonio de la prensa. Sin embargo, esta nos atañe a todos: al ciudadano, al lector y a quien opina por las redes. Todo esto va construyendo relatos sociales que ya no son contruidos por los medios. El problema en nuestra sociedad es que este relato es sumamente débil, por la falta de líderes que puedan poner en el debate público temas de interés y propuestas claras sobre temas fundamentales.

Como dice el historiador Yuval Harari: “las sociedades se articulan en base a relatos comunes”, “historias que logran articular el núcleo social”. ¿Cuál es el relato que, como peruanos, nos articula? ¡La comida! Por eso ha tenido tanto éxito Gastón Acurio. Es el único relato en el que hemos logrado confluir todos y estar de acuerdo. En todo lo demás estamos en total desacuerdo. Tenemos que dar un paso adelante. Nos gusta la comida, somos buenos comensales, la comida está presente en todos los momentos de nuestra vida, ha impulsado la economía de varios sectores sociales, pero necesitamos construir otro tipo de relatos. Aquí está la prensa con su trabajo, pero también hay diferentes actores como los empresarios o partidos políticos. Este es un tema que realmente hay que pensar.

## **¿Se puede ser periodista imparcial en una empresa privada de comunicaciones?**

Se puede ser periodista imparcial siempre. El lugar donde estás ubicado no te quita la imparcialidad. Eres un individuo que piensa y tiene su propia ética, que es capaz de decir en determinado momento: “sa-

bes qué, no estoy de acuerdo con esto”, “me voy”, “no comulgo con esto” o “yo no me presto para esto”. En la experiencia cotidiana, es la libertad que ejerce uno como individuo.

## ¿Podemos decir que el periodismo de investigación actúa en la sociedad como un defensor de la libertad de la ciudadanía?

Totalmente. Yo parto de la hipótesis de que, a falta de contrapesos en sociedades como la nuestra, que está en construcción, necesitamos realmente al periodismo de

investigación como un contrapeso efectivo. A falta de autonomía de las instituciones se necesita un contrapeso, y el periodismo de investigación ha demostrado ser un contrapeso efectivo.

## ¿Un periodista jura ante alguien para ser ético?

El juramento, en realidad, no es necesario porque se supone que venimos de una vertiente humanística que implica *per se* ciertos criterios éticos. Pero sí es cierto que hay algo muy importante y afín a los periodistas, que es la credibilidad. Ese es un capital por el que trabajamos desde el primer momento, y es la línea que en realidad guía nuestro quehacer.

La credibilidad se construye y es un capital que no es tangible, pero sí tiene un valor en la ciudadanía. Ese es el

secreto del éxito de los grandes diarios y de los pequeños que hacen bien su trabajo. *El Washington Post* y el *New York Times* hoy viven de sus lectores, de sus suscripciones, por su capital de credibilidad. Por eso hoy, en medio de la confusión y el caos, cada vez la suscripción cobra mucho más poder y en algún momento va a funcionar como el vehículo para lograr monetizar el trabajo de los periodistas. Pero hay que hacer un trabajo serio, e incrementar la credibilidad.

# Reflexiones Finales

## Daniel Yovera Soto

Los jóvenes serán los que van a engrosar las filas del periodismo dentro de poco, pese a los problemas como la falta de credibilidad, el descrédito del periodismo, etc. Por otro lado, el buen periodismo ha sido capaz de revertir problemas muy graves en distintas sociedades. Voy a poner tres ejemplos. En el Perú, el único Presidente de la República condenado a prisión, por lo menos en el periodo contemporáneo, es Alberto Fujimori, por un caso que reveló un periodista, Edmundo Cruz: La Cantuta. En Argentina, el expresidente Menem tuvo problemas judiciales que nunca imaginó tener por el caso de venta de armas a Ecuador que reveló un periodista, Daniel Santoro. En Estados Unidos, los periodistas del *Washington Post* y del *New York Times* investigaron grandes casos, y el que era en ese momento el presidente más poderoso del mundo, Richard Nixon, cayó finalmente, gracias al trabajo periodístico.

El buen periodismo puede generar cambios profundos en sociedades en las que son necesarios

esos cambios. Nuestra democracia es precaria, tenemos veintidós años (2000-2022) de democracia ininterrumpida. Sin embargo, hay oscilaciones, como suele ocurrir en sociedades complejas como la nuestra. Por eso es que surgen voces que dicen “la democracia no sirve”, “necesitamos un régimen fuerte”, “necesitamos mano dura”. Entonces, ocurren los problemas que estamos apreciando en este momento. El quehacer del periodismo, en este contexto, es duro. En los años noventa, el propio periodismo reveló planes para acabar con la vida de los periodistas César Hildebrandt, Edmundo Cruz, Ángel Páez, entre otros. Afortunadamente, no tuvimos un caso como el de Rodolfo Walsh, mártir del periodismo en Argentina, pero pudo ocurrir tranquilamente.

Acabamos de leer el comunicado de la Presidencia de la República sobre el caso del plagio de la tesis del Presidente Pedro Castillo. Señala ocho puntos y entonces nos preguntamos: ¿Quién le hace el comunicado al presidente de la República? Porque, en realidad, de esos ocho puntos, cinco se dedican a atacar al periodismo en lugar de respon-

der o defender el contenido de la tesis. ¿Nos preocupa este tipo de comunicados? Sí. ¿Son un ataque a la prensa? En mi opinión, sí. Pero, reiteramos, que los peores momentos han sido otros.

## Ángel Páez Salcedo

En nuestro país muchas cosas que suceden en la actualidad son repeticiones de otra época. La historia maneja muchos recursos de investigación que nos permiten corroborar lo anteriormente dicho. Por intermedio de la lectura de muchos libros de historia he logrado reconocer e incluso llegar a aplicar herramientas con las que trabajan los historiadores. Les sugiero leer libros de historia recientemente publicados sobre todo en nuestro país. Porque estos sistemas de corrupción, estas formas de acoso a la prensa tienen toda una serie de antecedentes que explican lo que está sucediendo hoy día. Son suerte de ciclos recurrentes que reaparecen a veces con mucha mayor potencia, con mucha mayor fuerza.

Por ejemplo, recomiendo la lectura de los libros sobre periodismo o trabajos periodísticos relacionados a la investigación. Hace unas semanas Mónica Vecco ha publicado un libro con relación a su experiencia en una investigación del diario La República y otros medios más, *Periodismo Estilo Comando*, donde se describen metodologías de la investigación perio-

dística sobre casos que han tenido impacto, en el sentido en que logró que la justicia interviniera, resolviera y sancionara a los responsables en varios de estos casos. En el libro de Andrés Calderón, *Política vs. Prensa: una relación tóxica en tiempos convulsionados*, se observa con absoluta claridad cómo el fujimorismo inició una campaña feroz cuando tomó el control del Congreso de la República, emitiendo normas legales para tratar de silenciar a la prensa en general y a los reporteros de investigación en particular. Diego Salazar tiene dos libros publicados (*No hemos entendido nada* y *¿Ahora qué? Apuntes urgentes para entender una campaña interminable*) sobre temas periodísticos muy relevantes vinculados con la actualidad de lo que está sucediendo hoy día entre la política y los medios de comunicación y los periodistas. La lectura es una práctica que todos los que ejercemos el periodismo debemos aplicar, y es lo que recomiendo a los estudiantes porque nos permite abrir nuestra perspectiva sobre temas que exigen debates, reflexiones y explicaciones.

En nuestro país hay una gran cantidad de situaciones que merecen la atención del periodismo de investigación. Lamentablemente, la mayoría de la prensa se concentra en otros temas con distinto interés. Felizmente, la revolución tecnológica y la revolución digital han permitido la aparición de medios que ofrecen formación alternativa y de calidad. Hemos



visto excelentes trabajos en Epi-centro, IDL-Reporteros, Convoca, Wayka y Ojo Público, entre otros, que han comenzado a publicar información de mucha profundidad y han tenido repercusión en los medios llamados tradicionales.

Los jóvenes tienen frente a ellos la posibilidad de desarrollar emprendimientos sobre temas que los grandes medios no están cubriendo. Esa decisión de darle espacio a ese tipo de historias que no son investigadas va a contribuir a que la libertad de expresión y la libertad de prensa se consoliden. Después de la última campaña electoral, los medios de comunicación solo podrán recuperar la credibilidad buscando la verdad.

## **Mónica Vecco Ordóñez**

Quiero expresar en voz alta mi solidaridad con Gustavo Gorriti, con el equipo de IDL Reporteros. El acoso que están sufriendo, esta hostilización, por parte de este pseudo grupo llamado “La Resistencia”, es infame. No debemos permitirlo, ni como periodistas, ni como ciudadanos. Estamos comprometidos a expresar nuestra indignación, a levantar nuestra voz de protesta. Más que un ataque a la libertad de expresión es una campaña sistemática, que lo que busca es quebrar la moral de los periodistas. Son ataques que han ido de menos a más.

Es preocupante la impunidad asociada a estas agresiones incluso físicas contra quienes no comulgan con sus ideas. El “terruqueo” es preocupante. Hace poco en una librería han atacado a Ricardo Uceda, que estaba participando como panelista en la presentación de un libro. Como sociedad y comunidad no podemos permitir que esto ocurra. Estas cosas comienzan a crecer y en un momento el descontrol es tal que vamos a convertirnos en una sociedad de la barbarie. Hay que hacer un llamado a las autoridades a poner punto final a esto. No podemos quedarnos sólo como observadores.

## **Julio Navarro Falconí**

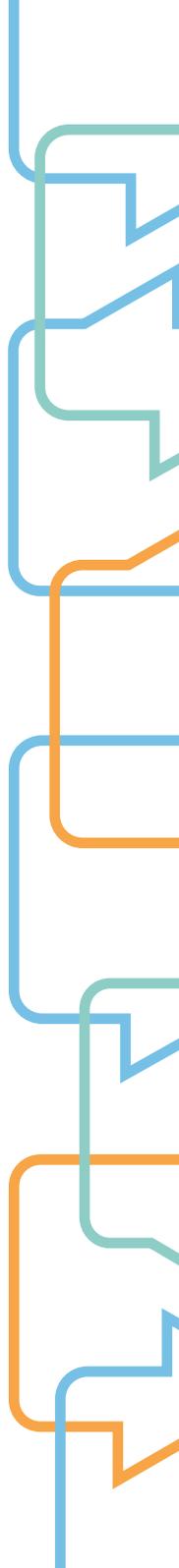
En estos tiempos vivimos bombardeados de información y publicidad. Actualmente nos encontramos permanentemente expuestos a lo que consumimos, no solamente por la radio y la televisión, también por las redes sociales, los medios virtuales y digitales. También vivimos en una sociedad donde el cuidado de uno mismo, de nuestro cuerpo, es una gran preocupación; tenemos plena conciencia de los problemas que afectan a la sociedad actual y que tienen que ver con la alimentación, por ejemplo. Por eso, cada vez somos más cuidadosos en el tipo de alimento que le damos a nuestro cuerpo, para procurar tener buena salud.

Sin embargo, me pregunto: ¿acaso estamos teniendo el mismo cuidado para alimentar nuestra mente? ¿Acaso eso que estamos consumiendo por internet, radio o televisión, está contribuyendo a la salud mental de nuestra sociedad? No me atrevo a responder. Pero, sí quisiera pedirles a los jóvenes que busquen sus propias respuestas, y mejor aún si deciden escoger inteligentemente el alimento para sus mentes. Estoy seguro de que así podremos contribuir a la construcción de una mejor sociedad.

En un medio de comunicación pública como es el Instituto Nacional de Ra-

dio y Televisión del Perú, tenemos un compromiso enorme de hacer del periodismo una actividad decente y docente. Queremos convertir a la institución en el mejor alimento para las mentes de una sociedad que parece estar desnutrida en valores, en moral y ética.

Por eso asumimos este enorme desafío y no me cabe duda de que el mejor ejemplo de que esto funciona y es bueno para la sociedad lo hacemos aquí. Por lo tanto, seguiremos juntos, trabajando por ustedes, por la sociedad y la ciudadanía.









La presente publicación *Libertad de Expresión y Ciudadanía* recoge las intervenciones de un conversatorio organizado por el Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú (IRTP) en mayo de 2022, en el marco del Día Mundial de la Libertad de Prensa. La publicación reúne las intervenciones de destacadas figuras del periodismo, y da cuenta de la libertad de expresión como piedra angular de toda sociedad libre y el desarrollo de la ciudadanía. Las diversas contribuciones ponen de manifiesto el fenómeno de la libertad de expresión no tanto como un concepto abstracto, sino como una realidad que nos atañe a todas las personas: al ciudadano, al lector y también a quienes opinan a través de las redes sociales. Todo ello construye relatos sociales que ya no son formulados exclusivamente por los medios de comunicación. Creemos que ese es el verdadero sentido de aquello que refiere la UNESCO cuando habla de una prensa libre, independiente y plural. Y desde aquí, también, la más diáfana responsabilidad social de los medios estatales, que deben informar con pluralidad y veracidad, ofreciendo todas las voces para que los ciudadanos puedan arribar a sus propias y bien informadas conclusiones.

ISBN: 978-612-48987-1-6



9 786124 898716